

## "Jueces y oficiales" para la boca del hombre

**"Pondrás jueces y oficiales en todos tus portones, los que Hashem, tu Dios, te dará, por tribus, los cuales juzgarán al pueblo con juicio justo"** (Devarim 16:18).

El Shelá Hakadosh, al principio de parashat Shofetim, esclarece que el versículo trata de los portones del cuerpo del hombre: la boca, los oídos, etc., y el versículo viene a enseñarnos que el hombre tiene que colocar en dichos portones jueces y oficiales que no permitan que entre por ellos aquello que está prohibido, es decir, que no coma alimentos prohibidos, que no escuche palabras prohibidas, y así sucesivamente.

Aquellos jueces y oficiales de los portones son aquellos cercos que el hombre se impone a sí mismo. Luego de que el hombre empieza a ver algo que está prohibido, le resulta muy difícil bajar la mirada, particularmente cuando va por la calle y hay muchas personas a su alrededor. Y si anduviera por la calle con la mirada baja, parecerá como un loco. De modo que el hombre tiene que imponerse cercos y limitaciones que lo alejen de la prueba; debe decidir, por ejemplo, no ir por las calles en donde la inmodestia reina desenfadada; o no sentarse en medio de un grupo de personas conocidas por ser provocadoras de peleas y pleitos, que hablan lashón hará; y así mismo debe hacer con los demás "portones". De esa forma no llegará a estar a prueba en absoluto, porque el "oficial" lo detuvo antes de que entrara al sector peligroso.

No obstante, todos debemos saber que aquellos "oficiales" tienen que trabajar también en sentido contrario, es decir, tienen que cuidar de que, de la misma forma como el hombre no debe permitir que entre por los portones lo que está prohibido, tampoco debe permitir que salga de dichos portones nada que esté prohibido o que implique una transgresión. Muchas veces, el hombre tiene una inclinación muy fuerte a decir lashón hará a su compañero, o contar a su javrutá, en medio del estudio, un relato que escuchó (aunque el relato en sí no sea algo prohibido), con lo que provoca que ocie del estudio de Torá. Y así como éstos, otros ejemplos de numerosas transgresiones que pueden "salir" del hombre. Los jueces y oficiales tienen que cuidar del hombre, frenar su boca de decir lo que no debe, y conservar dentro de él todas las prohibiciones, que no salgan a la luz del mundo.

La Guemará (Tratado de Berajot 34b) dice que "En donde un báal teshuvá está parado, un tzadik absoluto no se puede parar". La razón por la cual es así se origina en el hecho de que aquellos baalé teshuvá no solo lograron llegar al nivel en donde se encuentran, sino que ellos tuvieron que someter sus malas cualidades y anularlas. Así lo explica Marán, Ribí Israel de Salant, ziaa, que el anular una

mala cualidad es muchísimo más difícil que ascender en los niveles de la santidad. Por lo tanto, el nivel de los baalé teshuvá es más grande que el de los más grandes Tzadikim.

Los Hijos de Israel que estuvieron en el Monte Sinai para recibir la Torá tuvieron que estar en un nivel de lo más elevado. Por ello Hakadosh Baruj Hu les dio una gran ayuda a aquella generación, ascendiéndolos de los 49 portones de impureza (en los que se encontraban mientras estuvieron en Egipto); con cada día que pasaba desde que salieron de Egipto, les anulaba una mala cualidad del corazón, a la vez que los introducía por un portón de pureza; así el nivel de ellos sería mucho más elevado que el de un tzadik absoluto que llegó al portón 49 de santidad. Porque ellos fueron baalé teshuvá que rompieron sus malas cualidades y se elevaron hasta donde llegaron y, como es sabido, a un báal teshuvá le es mucho más difícil enfrentar la inclinación al Mal, porque ésta se preocupa de recordarle constantemente todos los pecados del pasado, y el báal teshuvá tiene que esforzarse mucho para no romperse y no escuchar las maquinaciones de la inclinación al Mal.

Mi respetable padre y Maestro, ziaa, — que el recuerdo del sagrado Tzadik sea para bendición— se cuidaba mucho la vista, de forma extraordinaria; se preocupaba de no ver lo prohibido. Los "cercos" y "guardias" que puso en sus ojos no pueden ser concebidos por la mente humana. No obstante, a lo largo de toda su vida fue de lo más metódico en colocar también "guardias" en su boca, y no solo que no habló lashón hará ni rejilut en absoluto ni permitió que se hablara a su alrededor, sino que incluso de su boca no salió el menor rastro de mentira, aun en casos en los que las personas se permiten ser indulgentes y se autorizan a decir alguna que otra mentira "blanca".

Recuerdo que cuando mi padre, ziaa, emigró de Marruecos hacia la Tierra de Israel, en su maleta llevaba plata y oro que tenía para las dotes de sus hijas. La ley en Marruecos establece que está prohibido sacar plata de los límites del país. No obstante, mi padre, ziaa, no sabía de aquella ley, de modo que no había escondido su plata ni su oro, sino que los había colocado en su maleta como cualquier otro objeto que transportaba consigo.

Cuando estaba en la fila de aduanas para salir, un judío que lo conocía y que sabía que estaba llevando consigo oro y plata estaba parado detrás de él. Se le aproximó aquel judío y, con gran menoscabo, le dijo a mi padre acerca de aquella ley y que esperaba que mi padre, por la plata y el oro que estaba llevando, no les fuera a causar un retraso a todos los que estaban en el mismo vuelo. No obstante, mi padre le respondió, que no sabía que aquello estaba prohibido, y si Hakadosh Baruj Hu, en Su infinita sabiduría, decretó que

así sucediera, que no pudiera sacar su plata ni su oro, entonces, él iba a dejar todo ese dinero allí mismo, e iba a ascender a la Tierra de Israel como todo un verdadero pobre.

Cuando llegó el turno de mi padre, ziaa, para presentar los documentos, el oficial le preguntó si tenía en su maleta plata u oro. Mi padre le respondió con total seguridad y sinceridad que, en efecto, tenía plata y oro, y declaró todo el dinero que se encontraba en su poder, sin omitir un centavo. El oficial le preguntó si él no sabía que aquello estaba prohibido, y mi padre le respondió sinceramente que no lo sabía, y que, si la ley estipulaba que él tendría que dejar su dinero allí, él no podía hacer nada, porque él no pretendía transgredir la ley en absoluto.

El oficial llamó a su superior y éste abrió la maleta de mi padre; contó la plata y el oro y vio que mi padre no había ocultado nada de lo que había declarado. Hashem ayudó a mi padre, y él encontró gracia a los ojos del oficial, quien cerró la maleta, se la dio a mi padre en la mano, le dijo que procediera a dirigirse al avión y hasta le deseo un buen viaje.

Cuando llegó el turno de aquel judío que estaba detrás de mi padre, le preguntaron también si tenía algo que declarar. Al principio, les dijo que no, pero, como había visto que con facilidad habían liberado a mi padre con todo su dinero, decidió declarar todo el dinero que él pretendía sacar ilegalmente.

El oficial volvió a llamar a su superior, pero en esta ocasión fue más estricto, y se lo llevó para investigarlo. Solo después de tres horas lo liberaron, pero sin la gran suma de dinero que pretendía sacar. La verdad que salió de la boca de mi padre fue la que lo salvó, mientras que aquel judío a quien le molestaba la idea de que lo retrasaran y que había menospreciado a mi honorable padre fue castigado, y fue precisamente él quien provocó un gran retraso en el vuelo.

En la última generación, la mano de la Inclinación al Mal lo domina todo y se encuentra más difundida que nunca. En el pasado, si un hombre quería pecar, tenía que salir a la calle y, por ejemplo, dirigirse a un cine. Hoy en día, el hombre puede estar sentado en el Bet Hamidrash escuchando un shiur, y tener el cine en el bolsillo. Tenemos que crearnos cercos a fin de no tropezar, pero si introducimos aparatos como aquellos al bolsillo, ya no tenemos más "guardias" que nos protejan de pecar.

Por lo tanto, toda persona debe tratar de deshacerse de la inclinación al Mal que se encuentra en su bolsillo, alejar del alcance de la mano lo inmundo y todo lo que se le asemeje. Y aun en ese caso, debe rezar mucho y pedir misericordia del Cielo para que la Inclinación al Mal no tenga éxito en hacerlo tropezar con los pecados que se encuentran a la vuelta de toda esquina, en todo lugar.



## Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

## México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

## Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

## Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

## Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

6 - Ribí Naím Ben Eliahu.

7 - Ribí Arié Leib Lopian.

8 - Ribí Yihé Amar.

9 - Ribí Tzadok Hacoéhén de Lublin.

10 - Ribí Pinjás Shapira de Kóritz.

11 - Ribí Shalom Yosef de Ruzhin.

12 - Ribí Aharón Elkaslassy, ziaa.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



## Divré Jajamím

Una vez sucedió que llegué tarde a una boda, y vi que los Rabinos invitados ya se encontraban sentados en la mesa de honor, y que, además, ya habían terminado el primer plato, que era pescado. Al verme, el anfitrión le ordenó a un mesero que me trajera también un plato de pescado. Mientras me lo traía, pensé que quizá podía hacer un brindis “¡Lejaím!” con el novio, utilizando del vino que había sobre la mesa.

El Rav que estaba sentado a mi lado me dijo que aquel vino no tenía una buena certificación de casher. Investigué la etiqueta de la botella y me percaté de que la certificación de cashrut la proveía uno de los Rabinos que estaba sentado en la mesa de honor junto con los demás. Caí en cuenta de que aquí había un tema de avergonzar al compañero, pues, aquel Rav estaba pasando una vergüenza por el hecho de que no estaban tomando del vino que llevaba su certificación de cashrut. Ya que yo conocía a dicho Rav como una persona recta y temerosa del Cielo, decidí confiar en dicha certificación, y me serví del vino, dije la bendición de Boré Perí Haguefen y lo bebí. Aquel Rabino proveedor de la certificación del vino vio lo que hice y se le dibujó sobre su rostro una amplia sonrisa, en señal de satisfacción.

Supe que hice lo correcto, porque hasta ese momento ninguno de los que habían visto la certificación de cashrut había bebido del vino, circunstancia que le había provocado a dicho Rav tristeza e incomodidad.

Después de unos minutos, me trajeron el primer plato, pero vi que no había en él pescado, sino otra comida. Pregunté con humor si se habían acabado los pescados, y el anfitrión, que estaba totalmente pálido, me dijo: “Los pescados no se acabaron en absoluto. Lo que pasó es que surgió una duda acerca de la cashrut de los pescados, y es probable que no hayan sido casher para nada”. ¡Baruj Hashem! ¡Yo no llegué a comer del pescado!

En ese momento pensé: he aquí que aquellos Rabinos que no fueron meticulosos en evitar la vergüenza del Rabino que dio la certificación de cashrut del vino, y que estaban sentados justo al lado de éste, fueron ellos mismos quienes tropezaron involuntariamente al comer del pescado que no era casher. Mientras que yo, que sí tuve consideración para con aquel Rabino y me preocupé de no avergonzarlo, Hakadosh Baruj Hu cuidó de que en mi boca no entrara algo prohibido. Porque al que se cuida de transgredir, Hakadosh Baruj Hu lo cuida de que no tropiece, ni siquiera involuntariamente.

## Haftará



**“Anojí, Anojí Hu menajemem”** (Yeshaiá 51).

La relación con Shabat: esta es la cuarta Haftará de las siete de consuelo que se leen en los Shabatot que le siguen a Tishá Beav, en donde el Profeta consuela al Pueblo de Israel.

## SHEMIRAT HALASHON

### El permiso para consolar a los humillados

Está permitido hablar despectivamente de una persona que humilló a otros con palabras, para consolar al humillado. Se puede reducir el dolor de la vergüenza cuando se le explica al ofendido que el ofensor no está de lo más cuerdo o que no es de lo más educado, y que lo que dijo fueron tonterías que las personas no toman con seriedad.

Después de esto, es importante ayudar al ofendido a comprender la naturaleza problemática del ofensor, de modo que pueda aprender a enfrentarlo y evitar que lo ofenda una segunda vez.

### ¿De qué nos olvidamos cuando aceptamos el yugo del Reino Celestial?

En el apogeo de la gran travesía por el desierto, los Hijos de Israel recibieron la instrucción relacionada con el nombramiento de un rey cuando el pueblo deseara colocar sobre ellos un rey. Y, en efecto, ello se aplicó en los días de Shemuel Hanaví. Y así dice el versículo (Devarim 17:14): “Cuando hayas entrado en la tierra que Hashem, tu Dios, te da, tomes posesión de ella, la habites y digas: ‘Voy a poner un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores’ ”.

El coronar por monarca de una nación a una persona no es un evento cualquiera. Primero, hay que comprender el significado de lo que es un reinado y, a la par, aceptar el yugo del reinado y su autoridad. Y si así es en lo que respecta al reinado del hombre de carne y sangre, con más razón cuando se trata del reinado del Rey que es el Rey de reyes, Hakadosh Baruj Hu.

En el libro Tiféret Adam, Ribí Mijal Shalpoovski, zatzal, Rosh Yeshivá de Tiféret Tzvi, dice: “Dos veces al día recitamos la parashá del Keriat Shemá, que trata de la aceptación del yugo del Reino Celestial. ¿Acaso nosotros aceptamos sobre nuestra persona el yugo del Reino Celestial?”

Es sabido que el padre del movimiento de ética, Marán, Ribí Israel de Salant, zatzal, solía decir que el hombre puede coronar por soberano a Hakadosh Baruj Hu sobre las cuatro direcciones cardinales, sobre el cielo y los siete cielos que están más arriba y sobre todos los mundos existentes en el universo, solo que se olvida de un punto pequeño: se olvida de coronar a Hakadosh Baruj Hu por soberano sobre sí mismo; se olvida de aceptar el yugo celestial.

En verdad, debemos saber que el reforzarse en este detalle de la aceptación del yugo del Reino Celestial de la forma debida requiere también de una gran preparación, particularmente cuando nos aproximamos al servicio que realizamos en Rosh Hashaná, en el que coronamos por Soberano a Hakadosh Baruj Hu, y que es la labor principal del día.

Una vez, se sentaron los alumnos del Tzadik, Ribí Leib Hassman, zatzal, el Mashguáj de la Yeshivá de Jevrón, delante de él y éste les dijo: “Presten atención, les voy a leer una porción del sidur y ustedes me dirán qué omití”.

Él abrió el sidur y leyó una porción de las bendiciones del Keriat Shemá: “... vejulam mekabelim ol maljut Shamaim ze mizé...” (‘... y todos aceptan el yugo del Reino Celestial, uno del otro’). De inmediato, todos se percataron de que se había salteado la palabra alehem (‘sobre ellos mismos’), pues la frase reza: “... vejulam mekabelim alehem ol maljut Shamaim ze mizé...” (‘... y todos aceptan sobre ellos mismos el yugo del Reino Celestial, uno del otro’).

“¡Eso es lo que quería escuchar!”, concluyó Ribí Leib, y agregó: “Ciertamente, siempre me había resultado dificultoso, ¿para qué fue necesario poner aquí el término alehem? ¡Acaso sin ese término la frase carece de comprensión?”.

Y terminó Ribí Mijal Shalpoovski, zatzal, diciendo: “Así quiso Ribí Leib ejemplarizar y destacar que el propósito principal de la recitación de la parashá de Keriat Shemá es que cada cual acepte sobre sí mismo el yugo del Reino del Cielo”.



## Perlas de la parashá

### El impacto del soborno

*“Porque el soborno ciega los ojos de los sabios” (Devarim 16:19).*

El enorme poder del soborno se puede apreciar a partir de la siguiente anécdota citada del Midrash Tanjumá:

Dijo Ribí Yishmael ben Elishá, quien era cohén:

¡Veamos cuán impactante es el soborno!

Una vez, vino un hombre y me dio las primicias del esquila. Este hombre también tenía un juicio ante un juez. Yo estuve en el juicio al lado de uno de los jueces y me dijo: ‘Si él argumenta ante el juez de tal o cual forma, saldrá meritorio del juicio’. Gracias a que aquel hombre me dio las primicias del esquila, yo estaba esperando que él saliera meritorio, a pesar de que las primicias de esquila que me dio me corresponden por ley de la Torá a mí, pues es uno de los 24 obsequios que se les da a los cohanim, y no son un obsequio particular de aquel hombre ni soborno. Mi corazón estuvo del lado de aquel hombre todo el tiempo que lo veía. Y a pesar de que él fue al Bet Din, yo estuve preocupado por él, preguntando cómo le iba a ir en el juicio.

Esto te demuestra cuán impactante es el soborno, que ciega los ojos de los que son sabios.

Y de aquí podemos llegar a una deducción lógica: si él me dio lo que era mío, y lo que tomé de él era todo mío, y aun así yo esperaba por su bien, entonces, uno que da soborno, con más razón que deja una mayor impresión.

### Gracias al “trono” el rey se puede sentar en el “trono” de Hashem

*“Cuando se siente sobre el trono de su reino” (Devarim 17:18).*

Explica Rashí: “Si [el rey nombrado de Israel] así hiciere, merece que su reino perdure”. Sobre esta explicación dice el Kelí Yakar una maravillosa alusión:

En hebreo, el término kisé (כִּסֵּא: ‘silla, trono’) es la sigla de los términos késef (כֶּסֶף: ‘plata’), sus (סוס: ‘caballo’) e ishá (אִשָּׁה: ‘mujer’). Con esto el versículo viene a insinuar que gracias a que el rey se cuida de observar las leyes que le atañen en estos tres asuntos —es decir, que se cuida de no incrementar su tesoro, ni sus caballos, ni esposas—, tendrá el mérito de sentarse en el “trono de Hashem”, es decir, un trono fundado en la Torá de Hashem.

### Dos Sifré Torá, dos conductas

*“Cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta Torá” (Devarim 17:18).*

Explica Rashí: “Dos Sifré Torá: uno que se encuentra en el depósito del rey y uno que lleva consigo a donde vaya”.

El Ketav Sofer explica que todo rey de Israel debía tener dos Sifré Torá: uno guardado en su depósito, para él mismo, lo que quiere decir que el rey se debe cuidar de observar todos los detalles de la Torá, con extrema meticulosidad. Y el otro Séfer Torá lo llevaba consigo hacia el pueblo, es decir, para con el pueblo tenía que conducirse con gentileza más allá de la letra de la ley.

## ... Shabat Shabatón ...

### Aspectos del año de Shemitá

**1.** Cuando se dice la bendición de Shehejyanu en el Kidush de la primera noche de Rosh Hashaná, lo correcto es tener en mente también incluir el cumplimiento de las mitzvot relacionadas con el año de Shemitá.

**2.** No se deben llevar a cabo segulot para que la tierra produzca frutos en el año de Shemitá. No obstante, un acto que es una segulá para mejorar el fruto que produce la tierra está permitido llevarlo a cabo si se lo realiza de forma distinta. Por otra parte, hay ciertas actividades de la tierra que están permitidas para mantener las plantas que ya habían crecido desde el año anterior de modo que no se dañen o sequen y puedan continuar en buenas condiciones hasta después del año séptimo.

**3.** Está permitido ayunar o rezar para que caigan las lluvias en el año de Sheviit.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### El hombre tiene que alejarse de toda prueba

La virtud de una persona se mide por su capacidad de imponerse jueces y oficiales que lo protejan y cuiden de caer en la transgresión. Y si el hombre ya cayó una vez y transgredió, tiene que imponerse un juez que juzgue lo malo que ha hecho y lo lleve a tomar conciencia de su acto y arrepentirse.

La Torá nos ordena: “Pondrás jueces y oficiales en todos tus portones”, y todo hombre debe ponderar acerca de lo que debe reforzar en su persona y cuidarse de hacer; cuáles son los puntos débiles que tiene que reforzar y a los que tiene que ponerles jueces y oficiales con el fin de no llegar a tropezar —jalila—.

Recuerdo que una vez vino a verme un hombre, casado y padre de diez hijos. Él me dijo que en el lugar en donde él trabajaba hay internet, el uso de lo cual provocaba que él experimentara un descenso espiritual muy grande. Él me pidió un consejo para sobreponerse a su Inclinación al Mal, a fin de no descender espiritualmente por medio de aquel aparato corruptor. Le dije que lo primero que tenía que hacer era dejar el trabajo que tenía. A pesar de que con ello la obtención de su sustento iba a estar en juego, era imprescindible que él recuperara el dominio de su persona y que su alma no se perdiera.

Estaba claro que, así como unos cuantos oficiales no pueden proteger a toda una ciudad totalmente degenerada, de la misma forma es imposible sobreponerse a la Inclinación al Mal en un lugar en donde reinan las vistas prohibidas y hay todo tipo de tentaciones que incitan al hombre a pecar. Por lo tanto, él estaba obligado a alejarse de ese lugar que solo lo ponía a prueba constantemente, ya que él no podía saber si sus jueces y oficiales iban a bastarle del suficiente poder como para protegerlo de la transgresión.

Este es el motivo por el que decimos en la tefilá, en las Bircot Hashájar: Veal teveni lidé nisaión (‘y no me lleves a ponerme a prueba’), por cuanto a veces dicha prueba puede llevar a la persona a pasar una vergüenza, ya que no tiene la suficiente fuerza para resistir con heroísmo contra las tentaciones que lo rodean. Es por esto por lo que es bueno que el hombre se cuide mucho antes de llegar al punto en el que se debilita por la degeneración que lo rodea. El hombre debe trasladarse a un lugar más seguro; allí podrá establecer sus jueces y oficiales que lo cuidarán de no caer en el mal.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



¿Un juicio justo? Solo después de que trates de sentir lo que pasa por el compañero y de comprender a profundidad su condición

Son muchos de los jerosolimitanos los que hicieron alboroto.

¿Sobre qué?

Se supo que el dueño de una tienda de abarrotes de uno de los vecindarios de la ciudad tuvo el descaro de dejar abierto su negocio en la noche de Shabat y a la mañana siguiente. Fue una profanación de Shabat en público en una época en la que aquello era muy raro.

Los jerosolimitanos de entonces no permanecieron de brazos cruzados, y fueron a protestar donde el tendero por el honor de la santidad de Shabat. Solo que el tendero no les prestó atención. Su caja registradora reflejaba mayores ganancias en Shabat, a las cuales él no estaba dispuesto a renunciar. Y por cuanto el tendero no era débil de carácter, no temió por las amenazas y no se rindió; solo le prestaba atención al sonido de las monedas que entraban a la caja registradora.

En una de las vísperas de Shabat, temprano en la tarde, entró a la tienda un judío anciano de rostro agradable, al cual incluso los residentes que no eran observantes de la Torá ni de las mitzvot le rendían respeto y le tenían afecto en el corazón; era imposible no amarlo. Se trataba del Gaón, el Tzadik, Ribí Arié Levín. Él era el Rabino de los presos, quien se preocupaba por todo judío, de cualquier clase o condición, con igual amor y entrega. Ribí Arié entró a la tienda y se sentó en una silla, un tanto alejada, dirigiendo la mirada hacia la caja registradora, en donde se encontraba el tendero atendiendo a los clientes.

Era después del mediodía, relativamente temprano, y parte de los clientes compraron incluso los últimos artículos necesarios para Shabat. Poco a poco, el sol se fue inclinando, y las sombras alargándose, y Ribí Arié aun se encontraba sentado en la silla, observando al tendero. El tendero, quien pensó al principio que Ribí Arié había entrado a su tienda para descansar un poco del camino, debido a la vejez, comprendió, después de dos horas, que aquello era algo fuera de lo común. Se aproximó a Ribí Arié y le preguntó: “¿Acaso puedo ayudar al honorable Rav en algo?”.

Ribí Arié lo miró con sus ojos buenos y comenzó a llorar amargamente: “Preciado judío, no necesito de ninguna ayuda. Lo que sucede es que escuché que tú abres tu negocio en Shabat, y quería comprender por qué haces

así. Llevo sentado aquí en tu tienda unas dos horas y veo que, en verdad, la suma del ‘rescate’ es muy grande. Comprendo lo que pasa por tu corazón y por qué te empeñas en no ceder a la tentación de la gran cantidad de dinero que entra en la caja. Pero ¿qué puedo hacer, hijo mío”, dijo Ribí Arié, apretándole la mano con afecto y suplicándole. “Se trata de Shabat y estamos obligados a observarlo”.

El tendero se estremeció y declaró: “Ribí, muchas personas trataron de convencerme de que cierre la tienda en Shabat, pero no hubo ninguno que viniera a la tienda y tratara de comprender cuán grande es la prueba, solo usted. Le aseguro de que desde este Shabat en adelante la tienda estará cerrada”.

Esta anécdota acentúa la inquietud que surge de la orden que figura en la parashá de esta semana acerca de los jueces que han de juzgar al pueblo con juicio justo. Esta advertencia es un tanto extraña pues ¿quién que no juzgue de forma justa puede ser nombrado juez? No obstante, Rabenu Avraham Ibn Ezrá explica que esta advertencia se refiere a los jueces mismos: “Cuando ustedes juzguen, háganlo con justicia”. Pero ¿cómo se relaciona esta advertencia con aquellos que no son jueces?

Nuestros Sabios, de bendita memoria ya nos habían enseñado que: “El juez no tiene sino lo que ven sus ojos”. A forma de alusión, se puede decir que todo judío funge de juez cuando reprocha a su compañero, cuando le llama la atención acerca de cualquier asunto que presencié. La Torá le advierte a todo judío: “y juzgarán al pueblo”, es decir, cuando critiques los actos del compañero, no puedes bastarte solo con lo que viste con tus ojos, sino que tienes que tratar de sentir lo que él sintió, y comprender a profundidad su condición, ver más allá del acto en sí y de esa forma será “un juicio justo”.

En el mes de elul cada uno de nosotros puede prepararse para el Día del Juicio, tratando de no juzgar al compañero sin antes tratar de “ver” la dificultad por la que él atraviesa, porque lo que para uno está totalmente claro que implica culpabilidad, para el otro está totalmente claro que está permitido. Y el hecho de que el compañero transgreda con algo que está claro que está prohibido puede deberse a que él haya experimentado una pérdida temporal de la razón. Si el hombre procura verlo de esta manera hará que se aplique sobre él la cualidad de “medida por medida”, y en el Día del Juicio el Bet Din Celestial procurará ver cómo juzgarlo para bien. A veces, las personas se abstienen de juzgar al compañero para bien por cuanto el pensar para bien respecto de la circunstancia de dicho compañero es prácticamente ilógico e imposible. Pero lo cierto es que aquella abstención no surge de la imposibilidad de

la lógica, sino de la maldad del corazón. Si en verdad uno amara al compañero, sin duda alguna recurriría a todo medio posible con tal de juzgarlo para bien.

Se cuenta una anécdota acerca de un novio y una novia que acordaron adelantar un poco el momento del encendido de las luminarias de Shabat. Y sucedió que en el primer Shabat juntos como marido y mujer, la novia se retrasó un poco en el encendido de las luminarias, y recordó el acuerdo que había hecho con su esposo de encenderlas más temprano de lo normal.

Como habían transcurrido unos cuantos minutos del tiempo que habían acordado, se apresuró a ir a encender las velas. Al entrar a la sala, la novia vio que su esposo ya había encendido las velas, no obstante, no le pareció correcto preguntarle acerca de aquella conducta. Aun así, ella se decepcionó de lo que su nuevo esposo había hecho. ¿Acaso por un par de minutos que ella se retrasó él tenía que ir a encenderlas? Y así, en esa condición ella se sentó a la mesa, con el corazón roto, durante toda la cena de Sheva Berajot.

La madre de la novia se percató de la tristeza de su hija y le insistió que le revelara qué era lo que le pasaba. En efecto, la hija le contó acerca de la conducta de su nuevo esposo. La madre se angustió por aquel comportamiento y le contó a su esposo acerca de lo ocurrido. El padre de la novia decidió no hablar con el novio acerca de esta conducta, pero estuvo con el corazón roto todo el Shabat por ese motivo, y no estuvo alegre durante las Sheva Berajot del Shabat que le había costado tanto dinero.

Con la conclusión de Shabat, el padre de la novia se dirigió a un Rabino muy sabio para aconsejarse con él acerca de cómo proceder y de qué forma reaccionar ante lo ocurrido. Aquel Rav le dijo que todo aquel pasaje le parecía muy raro, pues, es sabido cuánto se prepara una novia para su primer encendido de las luminarias de Shabat como esposa. ¿Cómo puede ser que el novio haya procedido de tal forma y se haya adelantado a encenderlas antes que ella?

El Rav se dirigió al novio y le pidió una explicación al respecto. El novio se llevó las manos a la cabeza y exclamó: “¡Cómo pudo pasarme esto! Lo que sucedió fue que yo preparé las luminarias con aceite y mecha, y, como es sabido, las encendí para que cuando mi esposa la fuera a encender, prendieran con facilidad. Pero justo antes de apagarlas alguien tocó a la puerta y fui a abrir. Era mi suegro que acababa de llegar y me senté con él a conversar, ¡y por eso se me olvidó por completo ir a apagar las velas!”.

De aquí podemos aprender muy bien que siempre se debe juzgar para bien, aunque todo indique lo contrario.